COMEDIA FAMOSA.

20

ECO, Y NARCISO.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Narciso.
Febo, Pastor galan.
Silvio, Pastor galan.
Anteo, Pastor galan.
Sileno, Pastor viejo.
Bato, Villano.
Musicos.
Eco, Zagala.
Liriope, Zagala.
Laura, Zagala.
Nise, Zagala.
Libia, Zagala.
Syrene, Villana.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el Teatro, que será de bosque, y sale por un lado Silvio, Pastor, de gala.

Silv. ALto monte de Arcadia, que eminente
al Cielo empinas la elevada frente,
cuya grande eminencia tanto sube,
que empieza monte, y se remata nube,
siendo de tu copete, y de tus huellas
la alfombra Rosas, y el dosel Estrellas.
Por el otro lado sale Febo, Pastor galan.
Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
siempre estás, de matices guarnecida,
sin q̃ à tu pompa, à todas horas verde,
el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
siendo el Mayo Corona de tu Esfera,
y tu edad todo el año Primavera.
Silv. Paxaros, que en el ayre fugitivos,
sois matizados ramilletes vivos,
y añadiendo colores à colores,
en los arboles sois parleras flores.
Feb. Ganados, que en el monte divididos,
musica sois de esquilas, y balidos,
y en la margen de aquese arroyo breve
candidos trozos de quaxada nieve.
Silv. A pediros albricias mi alegria
viene de las venturas deste dia,
pues Eco, en èl Zagala la mas bella,
que vió la luz de la mayor Estrella,
de humana dá floridos desengaños,
un circulo cumpliendo de sus años.
Feb. Pesames viene à daros mi tristeza,
de que la rara, y singular belleza
de Eco, desengañada de que ha sido
immortal, hoy un circulo ha cũplido
de sus años, q̃ aunque de dichas llenos,
cada año mas es una gracia menos.
Sale Bato, villano, por otro lado.
Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso monte,
ganados, y aves, pues, deste Horizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros hoy un pesame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fiesta hoy de sus años nos combida,
y con su vanidad hacer promete
à todos un opiparo banquete:
y el pesame, porque (dolor estraño!)
otro no nos hará desde aqui à un año.
Feb. O Silvio! *Silv.* O Febo! *Bat.* O Bato!
Fe. Tu mismo à ti te nombras, mentecato?

Ayuntamiento de Madrid

Bat. Pues si no hay quien me nombre,
q̃ he de hacer? y el estilo no os asombre;
q̃ el tiempo está tã necio, è importuno,
que es menester honrarse cada uno.
Feb. Silvio, pues donde bueno?
Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno,
à esta hermosa cabaña,
que, dos veces pagiza, el Sol la baña.
Feb. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella zelos tengo,
que ya mi amor está desengañado
de que vives de Eco enamorado.
Silv. O qué temprano, Cielos,
antes q̃ con mi amor, dí con mis zelos!
Bat. Qué falsos con esfuerzos semejantes
están unos con otros los amantes!
Feb. Porque lo dices?
Bat. Aunque yo quisiera
decirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruído,
dice que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.
Silv. Daréle el parabien con voz turbada,
hasta q̃ hablen mas claro mis desvelos.
Feb. Quien vió en villano amor tan nobles zelos?
Salen los Musicos cantando, y baylando, Sileno, Anteo, Nise, Syrene, y Eco detrás.
Music. A los años felices de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
felíz los señale el Mayo con flores,
ufano los cuente el Sol con estrellas.
Silv. Eco hermosa, en quien cifró
la sábia Naturaleza
la mas singular belleza
que jamás la Arcadia vió:
el circulo, que cumplió
la Aurora en tus luces bellas,
tanto mejores, que en ellas
unos, y otros resplandores:
El, y Music. Felíz los señale, &c.
Feb. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estío,
porque dure lisonjera
en su verdor demanara,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
sino sus claros albores:
El, y Music. Felíz los señale, &c.
Bat. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:
y asi, las edades dexa,
que en pasandosete aquella
de la hermosura mas bella,
los matices, y colores:
El, y Music. Felíz los señale, &c.
Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me haceis,
y para que me mandeis,
solo estimaré esa vida
en la cancion repetida;
pero quexarme tambien
debo este tiempo de quien
con estremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.
Ant. Si es que lo dices por mi,
yo soy rustico Pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras sí:
y ya que he callado aquí,
en tu nombre al monte iré,
quanto cazáre traeré;
y asi, con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo diré.
Sil. Si por mi tambien ha sido,
Eco, la quexa que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
hoy mis mayores enojos;
y asi, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios

Ayuntamiento de Madrid

las

las liſonjas de los labios,
ſino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltó
Liriope, mi hija bella,
deſtos valles, y que della
no tuve noticia yo:
hoy los cumple, y aſi, no
admires ver en mis daños
ſentimientos tan eſtraños,
pues el dia (ſuerte dura!)
que cumple años tu hermoſura,
cumple mi deſdicha años.
Bat. Hoy no es de lagrimas dia.
Syr. No nos quite la eſtrañeza
de tu notable triſteza
nueſtra comun alegria.
Niſ. Vuelva la dulce harmonia
à poblar los vientos. *Eco.* Hoy
al Templo ofrecida eſtoy
de Jupiter, que en lo oculto
yace deſte monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
ahora, que mal pudiera
ſola yo, ſin que temiera
el horrible monſtruo fiero
q̃ en èl ſe eſconde. *Feb.* Aunque infiero
quanto es grave peſadumbre
querer penetrar la cumbre
donde eſe Templo ſe aſienta,
pues ſu fábrica opulenta
al Sol eſcala ſu lumbre,
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
hará facil el amor.
Silv. Y yo lo miſmo te digo.
Bat. Yo no, que à ir no me obligo
adonde un monſtruo encantado
mueſas gentes, y ganado
tantas veces aſombró.
Syr. Vuelva la muſica, y no
quede Paſtor en el prado
que no vaya. *Sil.* Yo tambien
llegar haſta el Templo quiero,
por ſi en èl piedad eſpero.
Niſ. Pues proſiga el parabien.
Feb. Ay Eco divina, quien
obligára tu rigor.
Silv. Quien lográra tu favor.
Eco. Quien querida no ſe viera.
Sil. Quien ſu llanto divirtiera.
Bat. Quien no tuviera temores.
La Muſ. A los años felices de Eco,
divina, y hermoſa Deidad de las ſelvas,
felíz los ſeñale, &c. *Vanſe.*
Sale Narciſo veſtido de pieles, y Liriope deteniendole, veſtida de pieles, con arco, y flechas.
Lir. No has de paſar de aqui.
Narc. Como
quieres tu que me detenga,
ſi eſos paxaros que eſcucho,
forman tan eſtraña, y nueva
muſica para mi oído,
que arrebatado me llevan
tras ſus acentos? jamás
voces eſcuché tan tiernas,
aunque eſcuché tantas veces
las aves que al Sol deſpiertan.
Lir. Eſas voces que has oído,
y que tu ſer aves pienſas,
no lo ſon.
Narc. Pues que ſon, madre?
Lir. No conviene que lo ſepas,
porque los hados han pueſto
tu mayor peligro en ellas.
Narc. Qué peligro, ſi el mayor
ſerá no eſcucharlas? dexa
que las ſiga, ſepa quien
tan ſuavemente alienta
los acentos de ſu voz,
diciendo en clauſulas tiernas:
El, y Muſ. A los años felices de Eco,
divina, y hermoſa Deidad de las ſelvas.
Lir. Naturalmente llevado
del afecto, los remedia.
Narc. y Muſ. Felíz los ſeñale el Mayo
con flores,

Ayuntamiento de Madrid

 ufano

ufano los cuente el Sol con Estrellas.
Lir. Que en tantos años no haya
quien à discurrir se atreva
esta intrincada espesura,
y hoy con tal musica vengan!
Narc. Permiteme, madre mia,
que los siga.
Lir. Tente. *Narc.* Suelta,
que como he de detenerme,
oyendo que à decir vuelvan:
El, y Mus. Felíz los señale el Mayo con flores,
ufano los cuente el Sol con Estrellas.
Lir. Ya no sabes que no puedes
llegar mas, que hasta esta peña,
que es pardo cancel, que encubre
los umbrales desta cueva,
donde vivimos los dos?
pues como romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?
Narc. Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente solo
quebrantarlas, y romperlas,
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta.
Yo, desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas
que pueda llegar, he visto
de la gran Naturaleza
varios efectos: un dia
sobre aquella parda sierra
vi una ave, que es sin duda
de todas las otras Reyna,
segun lo ufana que vive,
y segun lo alto que vuela.
Esta sobre un verde nido,
hecho de pajas, y hierbas,
unos polluelos tenia,
à quien con su boca mesma
mantenia, en quanto estaban
desnudos de pluma: apenas
vestidos los vió, y con alas,
quando las piedades vueltas
en rigores, los echó
del nido, para que fuera
del discurso de su vida
la necesidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(aun allí dura la quiebra)
una Leona criaba
sobre pieles de otras fieras
unos cachorros, à quien,
desangrada su fiereza
por los pechos, mantenia,
hasta que cobrando fuerzas,
los arrojó de sí misma,
tratandolos con soberbia,
para que ellos conociesen
lo que les daba en herencia.
Pues si una fiera, y una ave
del lecho, y el nido echan
à sus hijos, para que ellos
à vivr sin madre aprendan:
porqué tu, viendome ya
con las alas que en mi engendra
el discurso, y con el brio
que mi juventud ostenta,
no me despides de ti?
No me has contado tu mesma
que hay mas Mundo, que estos montes?
mas casas, que aquesta cueva?
mas gente, que aquestos brutos?
mas poblacion, que estas selvas?
Pues porqué, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
dón, que à sus hijos conceden
una ave, y una fiera,
patrimonio que dá el Cielo
al que ha nacido en la Tierra?
Lir. De que discurras, Narciso,
hoy tan resuelto, me pesa,
porque me obligas à darte
desas dudas la respuesta:
Yo lo haré, pero no ahora,
que antes que el Sol se obscurezca,
à cazar que comas, quiero

salir,

Ayuntamiento de Madrid

salir, en dando la vuelta,
los peligros te diré
que amenazan tu belleza,
y las causas porque así
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tu sabrás guardarte dellas:
Solo lo que ahora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no salgas de aqui
hasta que yo à verte vuelva.
Narc. Yo te lo ofrezco, con una
condicion, y es, que no venga
otra vez à mis oídos
aquella voz lisonjera
que escuché, porque será
mucho no irme tras ella,
si otra vez à decir vuelve
con voz tan suave, y tierna:
El, y Music. A los años felices de Eco,
divina, &c. *Vase Narciso.*
Lir. Llegó el dia que temí,
pues ya declarar es fuerza
à Narciso los sucesos
de mi vida, y de su estrella:
Dioses, dad ventura hoy
à las puertas de mis flechas,
que nunca mas me importó
dar presto al alvergue vuelta.
Entra por una puerta, y sale Anteo por otra con venablo.
Ant. Solo un dia que ha querido
cazar con mas diligencia
el deseo, no ha encontrado
alguna caza: aunque sea
penetrando las entrañas
desta confusa maleza,
que tarde, ò nunca ha sentido
de humanas plantas la huella,
no he de volver al Lugar,
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.
Vuelve à salir Lir. Apenas
timido conejo hoy corre,
cobarde perdíz hoy vuela;
nunca viene mas despacio,
que quando se busca apriesa
la caza. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruído he sentido. *Lir.* Entre aquellas
hojas rumor he escuchado.
Ant. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
deste venablo sangrienta.
Lir. En lo que fuere he de ver
manchado el hierro à mis flechas;
pero un hombre es (ay de mi!)
no dispares, tente, espera.
Ant. Bien ha sido menester
oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.
Lir. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.
Ant. Humano monstruo, quien eres?
Lir. Soy una ignorada fiera
destos montes; y así, antes
que aqui mas noticia tengas
de mi, vuelvete, porque
si dar otro paso intentas,
desde mi aljava à tu pecho
verás volar las saetas
tan veloces, que ellas solas
se embaracen à sí mesmas.
Ant. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y así, aunque dos muertes juntas
aqui mi recelo tema,
la una de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya, no solo intenta
mi admiracion apurar
quien, estraño monstruo, seas,
pero

Ayuntamiento de Madrid

pero llevarte conmigo,
que à una zagala hice ofrenda
de lo que hoy cace en el monte,
y será notable empresa
el ofrecerte à sus plantas,
y el asegurar la tierra.
Lir. No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Ant.* Ya no es posible
dexar de intentarlo. *Lir.* Piensa
antes à lo que te atreves.
Ant. No hay cosa à que no me atreva
ya. *Lir.* Pues será à tanto riesgo,
como el de morir. *Ant.* Qué esperas?
dispara. *Lir.* Sí haré: mas Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompí la cuerda.
Ant. Sin duda, que yo consiga
esta vitoria desean
los Dioses. *Lir.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerzas:
mil pedazos te haré antes
que segunda vez me venzas.
Luchando los dos.
Ant. Mal sabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona destas montañas,
humillára tu soberbia.
Lir. Ay infelice de mi!
ya que à tu valor sujeta
estoy, no me lleves sola,
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso? *Ant.* Los labios cierra,
no llames à quien te ampare,
porque sin que te defiendan,
he de lograr esta dicha.
Lir. Narciso? *Ant.* Calle tu lengua.
Vanse los dos luchando, y sale Narciso.
Narc. La voz de mi madre he oído,
que tristemente se quexa,
llamandome, si ella misma,
que no salga de la cueva
me manda, como me llama?
Dá voces Liriope lexos.
Lir. Narciso, à Dios, que me ausentan
de ti mis hados. *Narc.* Qué escucho?
pues como, madre, me dexas,
diciendome desde lexos,
sin que yo donde estás sepa,
que los hados te han dispuesto
hacer de mi amor ausencia?
El dia que te esperaban
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperaban saber
quien soy, y como me niegas
la libertad, solamente
vuelven tus voces, y aun esas
no cabales, pues el viento
la mitad me usurpa dellas?
Dentro Liriope à lo lexos.
Lir. Narciso, à Dios. *Narc.* Ay de mi!
qué he de hacer sin ti en aquestas
montañas solo, ignorando
quien soy, y qué modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, sino à hablar, me enseñas;
y aun eso te perdonára
ahora, porque no tuvieran
en su abono las desdichas
el consuelo de las quexas?
Mi bien, mi madre, señora,
vuelve, vuelve à mi, no seas
tan ingrata, que me dexes
à vivir entre estas peñas,
compañero de sus troncos,
de sus brutos, y sus fieras.
Qué enojo te he dado yo,
para que desta manera
huyas de mi? no he vivido
siempre atento à tu obediencia?
Sé yo mas de lo que tu,
madre, has querido que sepa?
pues para qué me castigas
con tan estraña sentencia?
Ay de mi! qué haré? la voz
ázia allí se oyó, tras ella
iré,

Ayuntamiento de Madrid

iré, que no dudo que
mis lagrimas la detengan.
Ea, adelantaos suspiros;
decid que ya el llanto llega,
que le aguarde un breve instante,
que solo va à enternecerla.
Mas ay triste! que no sé
si acierta el discurso, ù yerra
en la eleccion de mis pasos,
que como es la vez primera
que de la cueva he salido,
no sé si yerra, ò si acierta.
Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbra mis sentidos;
inclinad mi arbitrio, Estrellas;
fieras, doleos de mi;
aves, repetid mis quexas;
montañas, dadme salida;
troncos, decidme la senda;
pues à un infelíz, à quien
su misma madre le dexa,
justo será que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, paxaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas. *Vase.*

Mudase el Teatro, teniendo en el foro la puerta del Templo, y salen primero Febo, y Silvio asidos de una cinta, y Eco deteniendolos, luego Laura, Sirene, Libia, Sileno, y los Musicos.

Feb. Antes perderé la vida,
que dé la cinta. *Eco.* Mirad
que estoy yo aqui. *Silv.* Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el liston,
ya que habiendose caído
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegó à alzar el primero.
Feb. Amor nunca en sus favores
gradúa los acreedores;
y aunque llegase postrero,
le he de llevar.
Bat. No advertís. *Feb.* Qué?
Bat. Que es muy civil contienda,
por un liston, que en la tienda
à veinte maravedís
vale la vara, luchar?
Sil. Si los dos habeis culpado
que mi prolíxo cuidado
hoy me acuerde mi pesar,
diciendome que no es dia
de lagrimas el que veis,
como convertir quereis
en tristeza la alegria,
con que del Templo volvemos?
Silv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpa son
aun de mayores estremos.
Eco. Oidme à mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia;
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta ahora esa estimacion,
pues no es favor un liston
que el viento acaso os ofrece,
de mi cabello volado:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y asi, hasta que yo le dé,
no le tengais por favor,
volvermele à mi es mejor,
que yo despues le daré
de mi mano à quien quisiere
que con mi gusto le tenga.
Feb. Aunque mi temor prevenga
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele.*
Silv. Yo tambien, aunque no creo
que jamás vuelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dasele.*
Bat. Si habertele vuelto aqui,
es para que tu le dés
al mas galan; venga, pues,
que claro es, que es para mi.

Ayuntamiento de Madrid

Syr. Tu el mas galan? *Bat.* Porqué no?
qué me falta para serlo,
sino que caygan en ello
hoy los demás como yo?
Silv. Ya que à ti restituído
ese Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
habemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
hoy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Feb.* No dés
igual sentencia, y repara
que si yo te lo volví,
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumí
jamás; y siendo esto así,
que no le dés, te prevengo,
que à ser tan infelíz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo que he de perder
la esperanza que no tengo.
Silv. Yo tampoco la he tenido,
que el haber yo deseado
ver mi dolor declarado,
mas desconfianza ha sido;
que si à una duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fee desnuda
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.
Feb. Duda, ù desengaño infiero
hoy precisos; y pues no
es posible tener yo
la ventura que no espero,
vivir hoy dudoso quiero
antes, que desengañado,
pues en mi infelíz estado
es lance menos penoso
el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.
Silv. Poco ama aquel que en su engaño
consolado, de su dama
no ama el favor. *Feb.* Menos ama
quien no teme un desengaño.
Silv. La duda es dolor estraño.
Feb. Ese quiero padecer.
Silv. Querer dudar, no es querer.
Feb. Querer saber, no es amar.
Silv. Pues yo no quiero dudar.
Feb. Pues yo no quero saber.
Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais,
y yo en la duda en que estais
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo así
el callar, y hablar se infiere:
el liston daré al que hiciere
mayor fineza por mi.
Feb. Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser esa la que pusiera
alas à mi presuncion:
fundolo en esta razon,
el merecer no está en mi,
y en mi está el servir; y así,
puedo esperanza tener,
pues no está en mi el merecer,
y el hacer finezas sí.
Silv. Yo la condicion no aceto,
porque si tan felíz fuera,
que hacer finezas pudiera,
no las guardára à este efeto:
nada un amor que es perfeto
reservó, siendo esto así,
bien la condicion temí,
pues mi corazon constante
no podrá hacer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aqui.

Sale Anteo con Liriope.

Ant. Eco hermosa, à quien el Cielo
dotó de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor

Ayuntamiento de Madrid

honor del Arcadio suelo,
vivid, vivid sin recelo
de aquel monstruo que con tantas
penas os asombró, quantas
veces le visteis, pues ya
humilde, y rendido está,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontré,
no es la admiracion de que
os le haya traído aqui:
no el verle cubierto así
de cabello, no el andar,
es lo que os ha de admirar,
sino el oirle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hacerle mas singular.
Preguntadle, hablad con èl,
que à todo os responderá.
Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?
Feb. Respondanos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.
Silv. De qué especie diferente
eres? *Sil.* Sabes donde estás?
Lir. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente:
Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
una muger infelíz.
Si bien, no ha sido engaño
muy notable, si advertís
que solo para ser monstruo
de la fortuna nací.
Estos valles, que están siempre
de un matíz, y otro matíz
llenos, porque en todo el año
no saben mas que el Abril,
fueron mi primera cuna;
pluguiese à ese azul viril,
que tumba, y no cuna, hubiesen
sido entonces para mi.
Joven mi hermosura, apenas
empezaba à descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezó (esto permitid
que diga) que no vió el Sol
una hermosura felíz.
Zefiro, un galan mancebo,
hijo del viento sutil,
por el nombre, que su padre
debió de llamarse así,
me vió en el prado una tarde,
y enamorado de mi,
à entender me dió su amor
cortesmente, à que el carmin
respondió de mis mexillas,
parlero no, mudo sì.
Desde allí mi sombra fue,
y yo su luz desde allí,
pues no hice mas que abrasar,
y èl no hizo mas que seguir.
O quantas veces, ò quantas
dar à los vientos le vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil!
sin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el asistir,
pudiesen labrar mi pecho,
porque era diamante en fin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.
Desesperado su amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado
de padecer, y sentir;
una tarde, que al exido
apacentando salí
una manada de blancos
corderillos, que entre sí
retozando, celebraban
la libertad del redil.
A mi Zefiro llegó,
y abrazandose de mi,
bien como al muro la hiedra,

Ayuntamiento de Madrid

bien cómo al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
consiganlo las violencias,
y en este instante (ay de mi!)
el Zefiro arrebató
à los dos con tanto sutil
movimiento, que à las nubes
volar sin alas me vi;
que como era padre suyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestó sus alas:
(mirad qué piedad tan vil!)
quien vió contienda de amor
tan nueva? pues bien así
volabamos los dos como
la temerosa perdìz
en las garras del azor,
la garza en las del neblì.
Viendome desvanecer,
al solicitar medir
la distancia de la Tierra,
los ojos cerré, y me asì
al traydor hijo del viento:
Há, qué abrazo es tan ruin
el que la necesidad
hace dar, y no sentir!
Desta suerte, pues, conmigo
llegó el velero Adalid
del ayre à esa cumbre altiva,
à quien todo ese turquì
globo con su peso está
agoviando la cerviz.
Hay en sus duras entrañas
una obscura cueva, aqui
de los pielagos vacios
el humano vergantin
tomó puerto, à quien salió
un anciano à recibir;
despues os diré quien era,
porque ahora es fuerza decir,
que honestando la traicion
con la disculpa civil
de amor, que aun el enojar
es en nosotras servir;
llegó, entendedlo vosotros,
y à mi verguenza suplid
cosas, que para saberse,
no se han menester oir:
quien creerá que tan estraño
principio de amor su fin
tan cerca tuviese, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
salió otra Aurora, no sé
si à llorar, ò si à reir,
quando, ausente de mis brazos,
mas à Zefiro no vi:
qué hay que fiar del que finge,
si el que ama procede asi?
En poder de aquel anciano
caduco quedé (ahora oid
con mas atencion, porque
empieza otro caso aqui
no menos estraño) este
Tyresias era, el sutil
Magico, que tantas veces
habreis oìdo decir,
que asombraba con su ciencia
à los Dioses, pues asi
à ese enquadernado libro
de once hojas de zafir
le leìa los secretos,
que muchas veces le vi
los futuros contingentes
anunciar, y prevenir.
Quantas veces eclipsó
al Sol, puesto en su Cenit?
y quantas resplandecer
le hizo desde su Nadir?
Quantas à la blanca Luna
la vistió de carmesì?
y quantas à las Estrellas
las vistió el oro de Ofir?
Porque se quiso igualar
à Jupiter, èl allì
ciego, y preso le tenia:

cosin-

Ayuntamiento de Madrid

conſideradme ahora à mi
preſa allí, y ciega tambien,
aborreciendo el vivir,
y las laſtimas vereis
con que mis penas ſentìs.
Sola una utilidad pudo
mi ſoledad adquirir,
que fue, ſaber los ſuceſos
que de ſu ciencia aprendí,
principalmente en las cauſas
naturales, à quien fui
mas inclinada: no hay piedra,
flor, hierba, ni hoja, que en fin
ſu naturaleza niegue:
pero eſto no es para aqui.
Un dia, pues, aquel caduco
eſqueleto me habló aſi:
Yo he hallado por mis eſtudios,
que ya el termino cumplí
de mis alientos, hoy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, ſino es
lo que te voy à decir.
En cinta eſtás, un garzon
belliſimo has de parir,
una voz, y una hermoſura
ſolicitarán ſu fin,
amando, y aborreciendo,
guardale de ver, y oir.
Yo, viendo del vaticino
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demás temí:
y aſi, ſin querer jamás
de aquella cueva ſalir,
aſegurando à Narciſo
de ſus peligros, viví,
criandole, ſin que llegaſe
à ſaber, ni à diſcurrir
mas de lo que quiſe yo
que èl alcanzaſe; y en fin,
ſin que otra perſona vieſe
humana, ſino es à mi.
Eſta es la cauſa, porque
viendome tal vez huir
por el monte los Paſtores,
eſcandalo ſuyo fui.
Mas ya que ha querido el Cielo
mis ſecretos deſcubrir,
rendida de aqueſte Joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerza
ya entre voſotros vivir;
fuera de que ya el diſcurſo
ſuyo le empieza à afligir,
y no dudo que ſu pena
le acabe al verſe ſin mi.
Y para que me creais
todo quanto os repetí,
por ſi oiſteis alguna vez
mi ſuceſo referir,
y hay alguno entre voſotros
que ahora ſe acuerde de mi;
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corrí
tan graves tormentas; yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama voladora
tantos aſuntos la dí;
yo, que al teatro del Mundo
comica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer;
yo, epilogo del ſentir;
yo, cifra del ſuſpirar,
del llorar, y del gemir,
la hija ſoy de Sileno,
Liriope la infeliz.

Sil. Ay hija del alma mia!
dexa que una vez, y mil
tu cuello enlace, yo ſoy
Sileno; y pues merecì
à la que muerta lloré,
viva abrazar, ver, y oir,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que vivir.

Lir. Humilde à tus pies eſtoy,

Ayuntamiento de Madrid

aunque la vergüenza aqui
me embaraza mucha parte
del contento que hay en mi.
Eco. Los brazos albricias sean
de suceso tan felíz.
Feb. Aqui mas dice el callar,
que el decir puede decir.
Silv. Con bien, Liriope, vuelvas
à esta campaña gentil.
Bat. Yo, hasta veros deshollada
del pellejo que vestís,
aun no me atrevo à abrazaros.
Ant. Dichoso mil veces fui,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.
Lir. Mayor será, quando todos
veais mi hijo, en quien sutil
esmeró Naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo à la cueva, donde
me espera, hallareis allí
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubí.
Sil. Guia, Liriope mia.
Eco. Todos habemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedará
sin ver deste caso el fin?
Bat. Yo, que si no hay que fiar
de una muger mansa, dí,
que habrá que fiar de aquesta
tan montaráz, y cerril?
Silv. Vamos todos.
Todos. Vamos todos.
Lir. Vamos, mis pasos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausência, ya voy por ti.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo, Bato, Syrene, y todos los demás que acabaron la primer Jornada.

Lir. Mil veces infeliz fui.
Feb. Oye. *Sil.* Aguarda.
Eco. Escucha. *Silv.* Espera.
Nis. Mira. *Ant.* Advierte. *Syr.* Considera.
Lir. No hay consuelo para mi,
habiendome sucedido
una desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamás ha salido
della, sino solo hoy,
y ya su muerte recelo:
Narciso? Narciso? al Cielo
en vano estas voces doy:
sin duda, el haber tardado
tanto en venir aqui yo
de la cueva le sacó:
ò mateme mi cuidado!
Ant. No te aflijas, que pues èl
en este monte ha de estar,
yo te le sabré buscar.
Tod. Todos irémos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso? yo estoy mortal.
Sil. Ay Dioses, quando cabal
sucederá una alegria?
Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues será
cierto el responder. *Lir.* No hará,
porque si asi le buscamos,
èl, que nunca gente vió,
mas es fuerza que se esconda,
que no à las voces responda:
mas oíd lo que pensó
mi ingenio, para que venga
buscandonos, ha de haber
una industria. *Tod.* Qué ha de ser?
Lir. No hay cosa que con èl tenga
mas fuerza para atraelle,
que oir musica; y siendo asi,
divididos desde aqui,
cantando, para movelle
todos id. *Feb.* Con Laura, esta
falda al monte correré.
Silv. Y yo con Syrene iré,
penetrando esa floresta.
Ant. Yo con Libia, hasta la cumbre
dese

Ayuntamiento de Madrid

deſe monte he de ſubir.
Sil. Yo con Eco he de medir
ſu mas alta peſadumbre.
Bat. Y yo con Niſe tambien
he de entrar à eſe jaral:
y ſi cantáremos mal,
por Eco ahullarémos bien.
Lir. Yo ſin ley, y ſin aviſo
por todas partes iré,
cada uno cante lo que
ſepa: Narciſo? Narciſo?
Canta Laur. Pues del monte la falda
tocó à mis voces,
diganme de Narciſo
fuentes, y flores.
Canta Niſ. Pues à mi de la ſelva
tocó lo alegre,
de Narciſo me digan
flores, y fuentes.
Canta Syr. Pues le tocó à mi acento
medir la cumbre,
diganme de Narciſo
ſombras, y luces.
Canta Eco. Y pues à mi afecto
los riſcos tocan,
de Narciſo me digan
luces, y ſombras.
Laur. A la falda. *Niſ.* A la ſelva.
Syr. A la cumbre. *Eco.* Al riſco.
Lir. Oyga à todos, y todas
decir. *Ella, Muſ. y tod.* Narciſo,
à la falda, à la ſelva,
à la cumbre, al riſco. *vanſe.*
Sale Narc. Aunque la ſuave voz
de mi madre me parece
que oygo, ſombra es que me ofrece
ſin cuerpo el ayre veloz,
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado;
ya el aliento me ha faltado,
aqui moriré rendido
al canſancio, aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
ſino la ſed; y aſi, diga
de aquella agua el ruìdo, pues
para darme alivio,
diciendo corre. *Dentro la Muſica.*
Canta Laur. Diganme de Narciſo
fuentes, y flores.
Narc. Pero qué voz es eſta
que me ſuſpende?
Canta Niſ. Diganme de Narciſo
flores, y fuentes.
Narc. Como ya en dos partes
quiere que eſcuche?
Canta Syr. De Narciſo me digan
ſombras, y luces.
Narc. Y aun en tres, ſupueſto
que dice eſtotra.
Canta Eco. Diganme de Narciſo
luces, y ſombras.
Narc. Por ſeguir à todas,
ninguna ſigo.
Tod. A la falda, à la ſelva,
à la cumbre, al riſco.
Lir. Oyga à todos, y todas
decir. *Ella, Muſ. y tod.* Narciſo.
Narc. Como, ſi à mi me llamais,
ſonoras hermoſas voces,
volveis huyendo veloces,
y no ſolo no le dais
un alivio à mi ſentido,
mas trocandole en agravio,
me embarazais el del labio,
por irme tras del oído?
Y pues de voſotras mal
puedo percibir las ſeñas,
el ruído que entre eſtas peñas,
no menos dulce, el criſtal
hace, ſu aliento me dé,
ſiendo la primera vez eſta
que afán el llegar me cueſta
al agua, pues no dexé
nunca la cueva, haſta hoy,
donde un alcornoque era
taza menos liſonjera,
que la que mirando eſtoy
guarnecida de hierbas,

Ayuntamiento de Madrid

y ramos, donde.
Laur. canta. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Mas la voz à pararme,
diciendo vuelve.
Nis. canta. De Narciso me digan
flores, y fuentes.
Narc. Si es que à mi me buscas,
porqué me huyes?
Syr. canta. Diganme de Narciso
sombras, y luces.
Narc. Puesto que no me alivias,
porqué me estorvas?
Eco canta. Diganme de Narciso
luces, y sombras.
Lir. Repitiendo à un tiempo
tonos distintos,
oyga à todos, y todas
decir. *Ella, Mus. y tod* Narciso.
Narc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
vuelvo al agua: mas como,
si oygo este acento?
Laur. canta. En el engaño traydor,
y el desengaño leal,
el uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Narc. Solo aquella voz pudiera
ser remora de un sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.
Nis. canta. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Narc. Pero mas cerca esta suena,
aunque una, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estotra me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulzura;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.
Syr. canta. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Narc. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonó,
que nuevamente borró
de las pasadas las señas.
Eco canta. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. Valgame el Cielo! Esta sí
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta ahora oí,
con mas fuerza ha suspendido
esta, con mayor empeño:
qué hermoso será su dueño,
pues vence por el oído
dos afectos, que en rigor
son con fuerza desigual!
Laur. canta. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Narc. Voz, que postrando mis brios,
mis males creces mortales.
Nis. canta. La lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Narc. No quisiera ver rendida
la vida à tanto sentir.
Syr. canta. Porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Narc. Lo que siento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento.
Eco canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento: ved algo, ojos,
ò no escucheis tanto, oídos.
Vuelve à cantar cada una su copla
y sale Eco.
Eco. Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
destas intrincadas breñas,

una,

una, y otra vez diciendo.
Canta. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento, &c.
Narc. Paxaro destas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento;
si entre el oído, y el labio
dudoso, absorto, y suspenso
me vi, sin saber quien es
mi mas poderoso afecto,
pues al oir el cristal
que me llamaba sediento,
sediento tambien me llama
el ayre que à beber vuelvo:
como de una sed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oídos
beban agua, y ayre, has hecho
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mesmo.
El, y Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Eco. Bruto diamante, que mal
pulido dese grosero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspensa yo
quedé al mirarte, supuesto
que absorta, helada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantaba.
Canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. Parecidas, segun eso,
son nuestras dos suspensiones;
tanto, que los dos dirémos;
tu, por si à mi me respondes;
yo, por si à ti me parezco.
Cantan los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Narc. Quien eres? *Eco.* Una muger.
Narc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
decir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto
que en mi pecho no encendió
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
adonde vas por aqui?
Eco. A solo buscarte vengo;
y con desear hallarte,
estimára, à lo que entiendo,
no haberte hallado, porque
hoy en ti, mas que hallo, pierdo.
Narc. Conociasme? *Eco.* Yo no.
Narc. Pues como en este desierto
à quien no conoces buscas?
usase en el Mundo eso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Presto
la causa que me ha traido
sabrás. *Narc.* Dila, pues. *Eco.* Sileno?
Narc. A quien llamas? qué pretendes?
Eco. Febo? Bato? Silvio? Anteo?
Narc. Tu quieres matarme, como
si ya no me hubieras muerto.
Eco. Syrene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que ya he hallado à Narciso.
Salen todos.
Silv. Llamado de tu voz vengo.
Ant. De tu voz vengo traído.
Sil. Alas me ha dado tu acento.
Feb. Aqui Eco hermosa llamaba.
Bat. y Syr. Pues todos llegan, lleguemos.
Narc. Tanta gente hay en el Mundo!
Lir. Felice yo que te veo.
Narc. Pues como, madre, à buscarme
vienes con todos aquestos?
Sil. Pedazos del corazon,
dadme los brazos. *Narc.* Teneos;
y si me ha de abrazar alguien,
sea aquella que estoy viendo:
quien

Ayuntamiento de Madrid

quien es; me di, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenso,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo.
Lir. Despacio sabrás tu historia.
Sil. Dices bien, que ahora no es tiempo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allá mudarás de trage,
y oirás todos tus sucesos,
hermoso Narciso mio.
Feb. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras voz le haceis vestido,
un pellico, que por nuevo,
irá con mejor disculpa.
Sil. La merced os agradezco.
Feb. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado desto,
amor, intenta finezas
q̃ hacer por tu hermoso dueño. *Vase.*
Silv. Dadme lecciones de como
obligue un desden, deseos. *Vase.*
Sil. Dichoso yo, que he vivido,
hasta haber mirado esto. *Vase.*
Ant. Dicha he tenido en ser yo
deste acaso el instrumento. *Vase.*
Lir. Sigue, Narciso, mis pasos,
que ya no es patria el desierto. *Vase.*
Narc. Muchas cosas he admirado,
pero una sola me ha muerto. *Vase.*
Eco. Mas que segun son las penas
que dentro del alma siento,
vienen à ser nueva historia
del Mundo Narciso, y Eco. *Vase.*
Bat. Ha Syrene? *Syr.* Qué me quieres?
Bat. Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.
Syr. Peor le tuviera yo,
si te quisiera à ti. *Bat.* Niego,
que cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto à parte, entretanto
que à nuestros amos siguiendo
vamos, tu no me dirás
una verdad? *Syr.* Yo la ofrezco.
Bat. No la cumplirás, que no
estás enseñada à hacerlo,
pero vaya: yo, Syrene,
soy muy grande majadero.
Syr. Grandisimo. *Bat.* Voto al Sol,
que ahora he caído en ello,
desde que estó viendo cosas,
que son cosas que estó viendo,
sin entenderlas, Syrene.
Syr. Qué cosas? *Bat.* Pues hay suceso
tan estraño, como haberse
hallado hoy mi amo Sileno
una hija suya salvaja,
con un salvagito nieto,
y haberme de ir yo agora
à casa à vivir con ellos?
Syr. Pues eso qué importa? dí?
Bat. Tu no sabes, segun eso,
lo que es tratar con salvages.
Syr. Bato, no lo son aquestos,
sino una muger, y un hombre.
Bat. Esos, à lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan à serlo.
Syr. Pues has visto tu en tu vida
garzon mas hermoso, y bello,
que Narciso? *Bat.* Ya estarás
caprichosa, mas no es nuevo
agradarse de salvages
las mugeres. *Syr.* O mal fuego
en tu lengua, qué muger
se ha llegado à agradar dellos?
Bat. Qué muger? todas aquestas
que iré, Syrene, diciendo:
Muger hay, que se enamora
de un diciplinante, viendo
que es tan gran salvage, que
à sí mismo se dá recio.
Muger hay, que se enamora
de un volatin, atendiendo

Ayuntamiento de Madrid

que

que es tan gran salvage, que
anda en ayre, habiendo suelo.
Muger hay, que se enamora
de un toreador, advirtiendo
que es tan gran salvage, que anda
con el toro en galanteos.
Muger hay, que se enamora
de un danzante, conociendo
que es tan gran salvage, que
se muele à compás los huesos.
Muger hay, que se enamora
de uno que esgrime, sabiendo
que es tan gran salvage, que
pone sus ojos à riesgo.
Muger hay, que se enamora.
Syr. Tente, que saber no quiero
mas. *Bat.* Pues ahora empezaba.
Syr. Divertidos en efecto
con tus locuras, al valle
hemos llegado.
Bat. Y habiendo *Mirando adentro.*
dexado en casa à los dos,
se va el acompañamiento.
Syr. Cada uno à su ganado
querrá acudir. *Bat.* Sino es Febo,
que à la soledad se vuelve.
Sale Feb. Syrene, à buscarte vengo.
Syr. En qué puedo yo servirte?
Bat. Yo por no estorvar me ausento,
y tambien por ir à ver
q̃ hacen los huespedes nuevos. *Vase.*
Feb. Pues nadie, Syrene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no habré menester ahora
repetirla; y pues aqui
estabas, quando (ay de mi!)
un favor depositó
para una fineza, yo
le intento ganar por ti.
Syrene, supuesto que eres
hoy tu la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida à un muerto quieres,
procura saber en que
mas agradarla podré,
que las finazas no son
de mayor estimacion
por grandes, Syrene, que
por la ocasion en que llegan.
Syr. No tienes que decir mas,
quanto yo sepa verás
que mis labios no te niegan.
Feb. Eso mis ansias te ruegan.
Syr. Ya te digo que lo haré,
y nada te callaré. *Vase.*
Feb. Quien mayor tormento alcanza,
que el que ama sin esperanza
à una hermosura sin fee.
Apenas el Invierno helado, y cano
este monte de nieves encanece,
quando la Primavera le florece,
y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la Primavera, y el Verano
los rigores del Sol sufre, y padece:
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
un monte, que à faltarle la esperanza,
ya se rindiera al peso de los años.
Sale Liriope, y Narciso.
Lir. Has estado atento? *Nare.* Sí,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,
y en el corazon escrito:
y para que lo conozcas,
el haber, madre, nacido
en los montes, y el haber
criadome con tal retiro,
todo pára en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que una voz, y una hermosura
con dos efectos distintos,

Ayuntamiento de Madrid

amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.
Lir. Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso.
Narc. Qué? *Lir.* Que tu solo no mas
podrás guardarte à ti mismo.
Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à ver por el valle
lo que otras veces he visto:
Sepa yo de los Pastores
los diversos exercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranzas del campo:
y ya que libre me miro,
debales algo à los ojos
hoy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oídos.
Lir. Aunque con algun temor,
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
un criado de mi padre,
que te informe, y te dé aviso
de todo: Bato? *Sale Bat.* Señora?
Lir. Hoy de tu despejo fio
mi temor, Narciso quiere
ir à ver todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vecinos.
Llevale por ahí, y dél
no te apartes: Advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Bat.* No me obligo
à eso solo, porque es
muy despacible oficio
el de estorvador, y yo
à lo contrario me inclino
mas, que en fin es hacer gusto,
y muero por ser bien quisto.
Lir. Tu harás lo que yo te encargo:
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas. *Vase.*
Bat. Buena comision ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el Mundo habrá visto
que sean ayos los Batos?
Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.
Bat. Escurramos. *Narc.* Qué edificio
es aquel? *Bat.* Aquel? un Templo
de Apolo eminente, y rico.
Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te sabré decir quanto
el haber mirado estimo
el edificio dorado
entre los demás pagizos.
Anteo dice dentro.
Ant. Yo os pondré en paz, voto al Sol,
si la honda me desciño.
Narc. Qué es aquello?
Bat. Están lidiando
alli dos fuertes novillos
de Anteo, y él los aparta
con la honda, y con el silvo.
Narc. Quien es Anteo? *Bat.* Un Zagal
el mas valiente que ha habido
en toda la Arcadia. *Narc.* Y qué es
ser valiente? *Bat.* Haberlo él dicho.
Narc. Cuyo ha sido aquel rebaño?
Bat. Si has de matarme, Narciso,
à pescudas, no es mijor
tomar aqueste cochillo,
y degollarme con él,
que con el de palo? *Narc.* Digo
que no preguntaré mas:
cuyo aquel rebaño ha sido,
que dese monte à ese valle
desciende en tan excesivo
numero, que tras sí trae
descabellados los riscos?

Bat.

Ayuntamiento de Madrid

Bat. De Febo, que es el Pastor
mas discreto, y entendido
que tiene toda la Arcadia.
Narc. Y en qué, dime, ha consistido
el ser entendido un hombre?
Bat. En dar otros en decirlo,
porque una misma razon
dicha de dos, ya se ha visto
ser en el uno agudeza,
y en el otro desatino.
Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazando al rio
que ha de agotar su corriente?
Bat. Quien me ha juntado contigo?
de Silvio, que es el Pastor
mas galan. *Narc.* Y en qué ha caído
ser galan? *Bat.* En parecerlo,
siendo al uso talle, y brio.
Narc. Pues hay usos en los talles?
Bat. Sí, yo me acuerdo haber visto
usarse un año à los pechos,
y otro año à los tovillos;
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener usos distintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que Naturaleza hizo,
uso? *Bat.* Un tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no habia hermosura despierta,
y todo era mirar vizco.
Usaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos,
se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andaban por esas calles
todas, los labios frucidos.
Dieron en usarse grandes,
y en aqueste instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dexando lo xariso
de lo pequeño, pusieron
su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.

Eco canta dentro.

Eco. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hacenlo de embidia
el Ayre, y el Sol.
Narc. Quien es esta, que un rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los armiños?
Bat. Esta es, Bato, la mas bella
Zagala, que el Sol ha visto.
Narc. Qué será, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me hace,
se le agradezco, y estimo,
dexandome engañar de él,
creyendo que es regocijo?
Bat. A la hé, que esos estremos
de amor son, de resistirlos
trata al principio, porque
solo podrás al principio.
Canta Eco. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hacenlo de embidia
el Ayre, y el Sol.
Narc. Si una voz, y una hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.

Salen Eco, y Syrene.

Eco. Narciso? *Narc.* Hermosa Zagala?
Eco. Mucho
verte en este trage estimo;
como te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?
Narc. Si en èl tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor será que el Elysio:
mas quedate à Dios. *Eco.* Porqué

Ayuntamiento de Madrid

te vas tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.
Eco. Como? *Narc.* Como habiendo sido
una voz, y una hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en ti entrambos,
el huir de ti es preciso,
que es un encanto tu voz,
y tu hermosura un hechizo. *Vase.*
Bat. Criarse quiere el mochacho. *Vase.*
Eco. Syrene, que es lo que miro?
Zagal hay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al decirlo)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que èl pueda (pierdo el sentido)
consigo acabarlo, como
el que yo no haya podido
conmigo, al ver que se ausente,
acabar de no sentirlo.
Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia? yo, que de tantos
idolatrada me he visto,
al desayre de un rapáz
tan grosero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altiveces rindo,
que confiese que lo siento?
Mas hay de mi! qué me aflixo?
que ninguna siente mas
los desayres, que la hizo
la libre condicion de uno,
que quien ufana ha rendido
la esclava pasion de todos,
porque en efecto es preciso
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.
Syr. No desa manera sientas
un acaso sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supieses
lo que siente el pecho mio,
ay Syrene, no culpáras
estos estremos que has visto.
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.
Salen por los dos lados Silvio, y Febo.
Feb. Qué escucho, Cielos? Tu quexas?
Silv. Tu estremos? Cielos, qué miro?
Feb. Tu llanto? *Silv.* Tu sentimiento?
Feb. Tu lagrimas? *Silv.* Tu suspiros?
Eco. Esto solo me faltaba.
Silv. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocío,
al Cielo pediré albricias.
Feb. Yo, al ver que en dos bellos hilos
de aljofar hoy se desata
todo el campo del Olympo,
el pesame daré al Cielo.
Silv. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho
que sabe sentir su pecho.
Feb. Triste hoy à sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que hay algo que ella ha sentido.
Eco. O, qué mal contento, amor,
eres, pues que no ha podido
despicarte de un amado,
tener dos aborrecidos!
Silv. Si en el desear, ò Febo,
hacer finezas compito
con tu amor, en esta accion
mas eso à mi me ha debido.
Feb. De qué suerte? *Silv.* Desta suerte:
oye, pues es tuyo el juicio.
Eco. Por disimular mis penas,
habré por fuerza de oirlo.
Silv. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza ufana,
que no creyendola humana,
la adoré como divina:
hoy, pues, que al llanto se inclina,
mayor esperanza alcanza

Ayuntamiento de Madrid

mi

mi amôr; luego en confianza
tal debe mi penſamiento
eſtimar ſu ſentimiento,
pues de èl nace mi eſperanza.
Feb. Yo, deſde el punto que vi
à Eco, ſiempre la adoré
como divina; y aunque
llorar ahora la vi,
humana no la creí;
con que perſuadirme intento
que ſiente mi atrevimiento,
porque à ſer divina alcanza;
luego debe mi eſperanza
morir de ſu ſentimiento.
Silv. Suceder en el amor
lo que en un enfermo ſuele,
que ninguno dèl ſe duele,
ſi no ſabe que es dolor:
luego ſentir fuera error
el verla ſentir aqui,
pues viendo que ſiente aſi,
podrá mas piadoſamente
obligarla lo que ſiente
à que ſe duela de mi.
Feb. Que ſolo ſe compadece
el que padece un dolor,
concedo; y aſi, mi amor
del ſuyo ſe compadece:
ſi à ti ſu dolor te ofrece
alivio, porque de ti
ſe duela, yo al revés fui,
pues es mas juſto que yo
me duela della, que no
que ella ſe duela de mi.
Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor ſu dolor,
el no hacerlo fuera error.
Feb. Yo de qualquiera manera
ſentir ſu dolor quiſiera.
Silv. Hacer, no es contra decoro,
dèl conveniencia. *Feb.* Eſo ignoro:
qué mayor inadvertencia,
que el hacer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?
Eco. Atentamente he eſcuchado
de uno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
ſe declara en mi cuidado:
en ti, ni en ti he eſtimado
conſuelo, ni compaſion;
y pueſto que iguales ſon
del que eſtima, y del que llora
los afectos, haſta ahora
no es de ninguno el liſton. *Vaſe.*
Silv. Plegue à Amor, pues ofendida
dèl, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quexoſa, y aborrecida. *Vaſe.*
Feb. Eſo à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que aſi
aborrezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,
à trueco que à nadie quieras,
que me aborrezcas à mi.
Ay Syrene, qué haré yo,
me di, ſi es que algo has ſabido,
que en el mar de mis deſdichas
me pueda ſervir de alivio?
Syr. Sola una coſa. *Feb.* Qual es?
Syr. Olvidar. *Feb.* Sin duda has viſto
deshauciada mi eſperanza,
pues la recetas olvido,
que es ſepulcro del amor.
Syr. Mal haré, ſi no te digo
lo que sé, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio.
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha ſido
ſu deſdén, que no ſe haya
poſtrado. *Feb.* A quien?
Syr. A Narciſo.
Feb. Ay Syrene, mal has hecho.
Syr. En qué?
Feb. En habermelo dicho.
Syr. Tu no me lo has preguntado?
Feb. Sí; mas por aqueſo miſmo
no decirmelo debieras,
pues quanto un zeloſo quiſo

Ayuntamiento de Madrid

ſa-

saber, quiso no saber:
y pues no estaba en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no decirlo.
Syr. Aunque tarde esa leccion
me das, Febo, solicito
pagartela yo con otra:
nunca lo que está escondido
de muger quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo. *Vase.*
Feb. Flores deste ameno valle,
troncos destos altos riscos,
aves deste manso viento,
fieras deste monte altivo,
Pastores destas riberas,
ganados destos apriscos,
hermosuras destos campos,
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed ahora tambien testigos.
Quedase suspenso sobre el cayado, y sale Bato, y Narciso.
Bat. Donde vuelves? *Narc.* No lo sé,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à ver vuelvo
la beldad, que en este sitio
dexé. *Bat.* Pues ya no está aqui.
Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor destas montañas,
por estos valles has visto?
Amenazale con el cayado.
Feb. Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hacerte
yo infelíz, porque te hizo
felíz tu amor: vive, joven,
ufano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas venganza, que en mi mismo,
pues tu no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo sí de haber amado
à la que me ha aborrecido. *Vase.*
Narc. Qué es esto, Bato?
Bat. Qué quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? *Narc.* Qué esquivo
veneno en esa palabra
me has dado por el oído,
que ha corrido al corazon,
tan vario, que à un tiempo mismo
me abraso, y tiemblo, alternando
hielo ardiente, y fuego frio?
Bat. El que tu à Febo le diste.
Narc. Y Febo, di, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bat.* No,
antes siempre aborrecido
vivió. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el hielo, es templado,
y aunque hiela el fuego, es tibio.
Sale Eco. Mejor es que de una vez
se decláre el dolor mio:
Narciso, à buscarte vengo.
Narc. Ya el ver que à buscarme vino,
me quitó la otra mitad,
pues si no hubiera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla: en qué te sirvo?
Eco. En escucharme, cantando
lo diré, por si te obligo
mas con mis voces. *Bat.* Yo quiero
dar à Liriope aviso
de aquestos estremos, pues
yo no basto à resistirlos. *Vase.*
Canta Eco. Bellisimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes.
Mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios,
solo por ser pesares.

Amor sabe con quanta
verguenza llego à hablarte,
y no dudo, ni temo,
que tu tambien lo sabes:
Si atiendes los colores
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
variada por instantes.
Porque en cada suspiro,
que en efecto son ayre,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia
que al monte fui à buscarte,
y te hallé la primera
entre sus soledades:
Mi vida à tu hermosura
rindió sus libertades,
haciendo tu estrañeza
de mi altivéz donayre.
Que aunque estaba tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya daba
muestras de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora destos valles,
bella decir pudieran
mis infelicidades:
Que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felices bellezas
pocas lamparas arden.
Todo aquese Occeano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes.
Desde aquella alta roca,
hasta este verde margen,
esmeraldas paciendo,
y bebiendo cristales:
Todo es mio, no hay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.
Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen hoy mis ternezas,
imagines que nacen:
En la constancia mia
de usadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
sino es de ser tu esposa,
à que mi amor decláre,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
una alma que te adore,
un pecho que te ame,
una fee que te estíme,
un nudo que te enláce,
atencion que te sirva,
amor que te regále,
deseo que te obligue,
cuidado que te agráde,
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infelice, afligida
me verás entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en voces lamentables
el ayre confundido
de mis voces, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en ayre.

Narc. Hecho habia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;
mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrio,
yo ahora à despecho suyo,
te dixera el amor mio,
si hubieras callado el tuyo.
Al buscarte à ti mi airada
pena, la tuya te tray,

Ayuntamiento de Madrid

con qué ya la accion mudada,
ve las distancias que hay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à ti rendido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veía despreciado.
Y así, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
ver que su luz me abrasó,
pues con saber que me quieres,
viviré contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, ten el paso. *Narc.* Suelta la mano.
Al tenerle asido, sale Silvio.
Silv. Qué es lo que mis ojos ven?
Eco. Escuchame. *Narc.* Será en vano.
Eco. Narciso, mi amor, mi bien.
Narc. No he de oirte. *Silv.* Como así sufro mis ofensas yo? *Narc.* Dexame.
Eco. De mi huyes? *Narc.* Sí.
Silv. Quien mayor desdicha vió!
Eco. Vengueme el Cielo de ti.
Silv. Si tu le pides al Cielo
que de él te vengue (ah cruel!)
ya con mayor desconsuelo
pedir puede mi desvelo,
que me vengue de ti, y de él.
Y supuesto que él aquí
à ti, fiera, te ofendió,
y tu, y èl juntos à mi,
de èl me vengaré, pues nō
me puedo vengar de ti.
Advenedizo Zagal,
que dese monte eminente
à solo aumentar mi llama,
hijo del viento, desciendes:
Aunque no es tuya la culpa
de que Eco à amarte llegue,
sino suya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al ver quan dueño de ti,
tanta ventura desprecies,
tan fuera de la razón
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo esas leyes,
pues condenó al instrumento,
y no al que con èl ofende:
Y así, pues ya recibido
está en uso, que se venguen
en los hombres los agravios
que nos hacen las mugeres;
fuerza es el vengarme en ti,
aunque es fuerza que me pese
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira (muerta estoy!)
Narc. Ay de mi infelíz!
Eco. Advierte. *Ponese delante.*
Silv. Para matarle, me irritas
mas, quanto mas le defiendes.
Narc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis brazos llegue,
que valor hay en mis brazos,
que sabrán, Eco, vencerle.
Luchan los dos, y cae Narciso.
Silv. Cómo, si à mis plantas ya
estás? por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.
Va à sacar el puñal para darle, sale Febo, y detienele.
Feb. Detente,
no le mates. *Silv.* Tu lo estorvas?
Feb. Sì. *Silv.* Será porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuvieses,
me ayudáras à matarle.
Feb. No hiciera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.
Silv. O qué infames zelos tienes!
pues mil muertes no deseas

Ayuntamiento de Madrid

à hombre que à tu dama quiere.
Feb. Antes son mis zelos nobles,
pues desengañar pretenden
hoy el Mundo del error
que en esa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
casi lisonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichoso en que llegue
à ser mar querido, es
donativo de la suerte:
Pues porqué al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hacerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi (estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hacerla este pesar
de ofender lo que ella quiere.
Silv. En amor, Febo, no hay
sofisterias, y advierte,
que en zelos nunca hay nobleza,
lo que se siente se siente:
y asi, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que él à Eco desprecie.
Feb. El despreciar à Eco? *Silv.* Sí.
Feb. Ahora le daré yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de haber quien lo desprecie.
Silv. Ahora le defenderé
yo, si advierto que le tiene
esa obligacion mi amor.
Feb. O' qué villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que à Eco no quiere!
y asi, es forzoso que aqui
dese desayre la vengue.
Silv. Yo por él he de guardarle.
Feb. El que de los dos venciere,
siga despues su opinion.

Luchan Febo, y Silvio.

Eco. Quien vió confusion mas fuerte?
Pastores desta montaña?
venid à favorecerme,
estorvando una desdicha
que hoy à mis ojos sucede.
Salen Anteo, Sileno, Liriope, Bato, y los demás.
Ant. Qué es aquesto? Silvio, Febo,
teneos, que estoy presente.
Sil. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?
Narc. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.
Lir. Qué presto empiezan los hados
à declararnos que tienes
tu riesgo en una hermosura!
Bat. Yo, sin que Astrologo fuese,
lo dixera, porque quien
no tuvo su riesgo siempre
en una hermosura, y aun
en una fealdad mil veces?
Sil. Qué es esto, Eco hermosa?
Eco. Ser
desdichada solamente. *Vase.*
Ant. Qué es esto, Silvio? *Silv.* Ser yo
infelíz, Febo os lo cuente. *Vase.*
Lir. Qué es esto, Febo? *Feb.* No sé;
Narciso decirlo puede. *Vase.*
Sil. Narciso, qué es esto? *Narc.* Yo
no sé lo que me sucede. *Vase.*
Ant. Bato, pues fuiste à llamarnos,
dinos tu mas claramente,
qué es esto? *Bat.* Ser desdichado,
aí os lo dirá esa gente. *Vase.*
Sil. Sigamoslos, porque no
vuelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan. *Vase.*
Ant. Vamos, aunque me parece
que el serlo será imposible
donde una dama interviene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas veces. *Vase.*
Lir. Cielos, pues ya me vais dando

Ayuntamiento de Madrid

indicios tan evidentes
en la hermosura de Eco
del peligro que previenen
vuestros Astros à Narciso,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprehendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embarazos al paso,
si sé altiva, osada, y fuerte
trastornar todos los globos
desa maquina celeste,
viendola à prodigios mios
desplomada de sus exes. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Febo, Silvio, y Anteo.

Ant. Esto habeis de hacer por mi,
pues ocasion no teneis
de no ser amigos. *Feb.* Mal
sabes lo que es querer bien,
pues dices que no tenemos
ocasion para no ser
amigos los dos, amando
los dos un mismo desden.
Silv. Cómo es posible que sea
un hombre amigo de quien
quiere lo que él quiere, siendo
ira los zelos? *Ant.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, à mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ser amigos, pues
lo que al sentimiento obliga
en qualquier amante, es,
que la esperanza, ò favor
que yo pierdo, gane aquel;
mas sin favor, ni esperanza
el uno, y otro, es querer
estirar el duelo à mas
de lo que manda la ley.
Feb. Esa es bastante razon
para no reñir con él,
mas no para ser su amigo.
Silv. Febo ha respondido bien,
que una cosa es amistad,
y otra es competencia. *Ant.* Pues
en aquesa diferencia,
yo me contento con que
enemigos no seais,
si amigos no quereis ser.
Feb. De eso la palabra doy,
à mi pesar. *Silv.* Yo tambien:
pero advierte que se queda
el mayor disgusto en pie,
porque yo la doy, Anteo,
en quanto à Febo, que es
igual conmigo en mis penas,
no en quanto à Narciso, pues
si Eco le quiere, yo tengo
de vengarme della en él.
Feb. Yo, no porque ella le adore,
pues dicha, y no culpa es;
porque él la desdeñe sí,
que yo no tengo de ver
que ninguno trate mal
à lo que yo quiero bien.
Ant. Antes de hablar à los dos,
con ese Zagal hablé,
y me ofreció de estorvar
las ocasiones en que
disgustar à alguno pueda
en despreciar, ni en querer.
Y puesto que en esta parte
estais compuestos los tres,
ved que queda sobre mi
vuestra competencia, y ved
que el que la rompa, conmigo
habrá de reñir despues. *Vase.*
Silv. Quien llegó à mayor desdicha,
que el galan que llegó à ver
cara à cara un desengaño?
Feb. Quien llega à mas dicha, quien,

Ayuntamiento de Madrid

que

que el amante que llegó
un desengaño à tener?
Silv. Pues quanto vivo engañado,
vivió contento, porque
una cosa es ignorar,
y otra cosa es padecer.
Feb. Pues quanto engañado amó,
fue desdichado, porque
no hay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse de él.
Silv. O quien engañado amára
toda su vida. *Feb.* O quien
hubiera este desengaño
tenido antes. *Silv.* Para que
nunca sintiera el dolor.
Feb. Para que siempre el cruel
dolor hubiera sentido.
Silv. Que en un amor. *Feb.* Una fee.
Silv. No hay cosa como ignorar.
Feb. No hay cosa como saber.
Sale Eco. Silvio, y Febo están aqui:
quanto siento que otra vez
su cansada competencia
à escuchar he de volver!
Feb. Eco es la que ven mis ojos.
Silv. Eco la que miro es.
Feb. Dadme valor, sentimientos,
para dexarla de ver.
Silv. Para no llegar à hablarla,
quexas, esfuerzos haced.
Feb. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*
Silv. Vida los Cielos te den. *Vase.*
Eco. Cómo los dos, sin hablarme,
se van desta suerte? quien
creerá que sentí el hallarlos
aqui, quando aqui llegué,
porque temí que me habláran
en su amor, y que despues
he sentido que se ausenten
los dos, sin hablarme en èl?
Pero qué mucho? qué mucho?
si en efecto la muger
que mas ha olvidado, mas
ha llegado à aborrecer,
aun de lo que quiere mal
le suena la quexa bien.
Que es una ceremoniosa
vanidad verse querer,
que se desestima antes,
y se echa menos despues.
Sale Bato, y Narciso.
Bat. Donde vas?
Narc. A caza al monte
voy, Bato, que quiero ver
si con la ausencia mejor
venzo esta pasion cruel;
porque à Eco en toda mi vida
tengo de escuchar, ni ver,
que está en ella mi peligro.
Eco. El viene aqui, qué he de hacer?
Narc. Ella está aqui, huyamos antes
que llegue à hablarme.
Eco. Mas qué
lo que he de hacer dudo yo?
aqui à sentir no llegué
que se fuesen sin hablarme
los dos que aborrecí? pues
lo que fue veneno en ellos,
será medicina en él.
Esfuerzate, corazon,
vence siquiera una vez.
Narciso?
Narc. Qué quieres, Eco?
Vase ázia el paño.
Eco. Que vida el Cielo te dé.
Narc. Cómo sin decirme mas,
te vas? *Bat.* Andando en los pies.
Narc. Luego ya no siente, Bato,
que desengaños la dé,
pues ella no me dá quexas?
Bat. Pareceme que no. *Narc.* Quien
habrá llegado à sentir
lo que llegó à pretender?
Bat. Quien pretendió lo que habia
de sentir. *Eco.* Esto es querer?
sí; mas por disimular,
y porque juzgue tambien
que nada siento, cantando

Ayuntamiento de Madrid

la desecha quiero hacer:
si espanta su mal quien canta,
como yo espanto mi bien? *Vase.*
Narc. Mas qué importa que se vaya.
Bat. Nada, si se mira bien.
Narc. Pues no importa sino mucho.
Pégale Narciso.
Bat. Importe, y la mano tén.
Eco canta dentro.
Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Narc. Amen. *Bat.* Amen;
pero de qué te amohinas?
Narc. De que cante. *Bat.* Dices bien,
que es el cantar muy mal hecho,
despreciada una muger.
Narc. Huyamos, Bato, de aqui,
que si la escucho otra vez,
tras sí me llevará. *Bat.* Dices
lindamente, al monte ven.
Eco dentro.
Eco. Fuego de Dios en el querer bien.
Narc. Amen. *Bat.* Amen.
Narc. Detente, que aquella voz
un clarin del amor es,
que à mi oído mis deseos
ha tocado à recoger.
Dexarme sin hacer caso
de mi tan fiera y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerza es que lo sienta: ven
conmigo, que de mis quexas
testigo te quiero hacer.
Bat. Pues donde hemos de ir?
Narc. Tras ella.
Bat. Qué te obliga ahora?
Narc. No sé;
pero estando triste yo,
al ver que ella alegre esté,
porque canta la siguiera,
quando no cantára bien:
Eco hermosa, espera, escucha.
Al entrarse, sale Liriope, y le detiene.
Lir. La voz, y el paso detén,
Narciso. *Narc.* Cómo es posible,
quando decir escuche?
Eco dentro, y Narciso fuera repiten.
Los dos. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien,
Amen. Amen.
Lir. Es posible que sabiendo
que está en ese azul dosel
escrito con plumas de oro,
y letras de roscler,
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel,
sus hojas quieras abrir,
y sus capitulos leer?
No sabes que esa hermosura,
y esa voz alguna vez
à declararse empezaron
contra ti, quando à los pies
de dos zelosos amantes,
te llegaste à defender
del un peligro en el otro?
Pues alli el aviso cree,
agradeciendo à los Cielos,
que tan de tu parte estén,
que escuches la voz del trueno,
antes que el rayo te dé.
Narc. Yo te confieso que es justo
el recelar, y el temer;
pero vencerse à sí mismo,
di, quien ha podido? *Lir.* Quien,
anteviste el daño, huye.
Narc. Pues si esto basta, yo huiré:
al monte me voy à caza,
y al valle no he de volver,
hasta que vuelva olvidado
desta tan dudosa fee,
que un dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:

Ayuntamiento de Madrid

y así, ya en otro sentido,
diciendo con ella iré.
El, y dentro Eco.
Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Amen. Amen. *Vase Eco.*
Lir. Aun hasta en eso hoy el Cielo
te dá el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
ve con él, Bato. *Bat.* Ya voy;
mas mala comision es
la de andarse tras un amo,
que pesar dá, y quiere bien.
Vase Bato.
Lir. Cielos, ya está declarada
la suerte; y pues ya llegué
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de qué, si no la remedio,
me habrá servido, de qué,
quanto aprendí de Tiresias,
quanto leí, y estudié
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se ven,
pues destruyamos el uno,
para que quede despues
el otro imperfecto: yo
entre las cosas que sé
de la gran Naturaleza,
sé un veneno, el mas cruel
que produxo la abundancia
de su infinito poder:
este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le dá, incapáz
queda del hablar, porque
de las razones no usa,
sin pronunciar, ni aprehender,
sino solo lo que oye,
y aun eso la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: este, pues,
parto del opio, y veleño,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no será menester
que le beba, que le pise
bastará, para correr
brevemente al corazon
por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo,
y al paso se le pondré
de aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver muger,
de otra suerte he de guardarle;
y si esto no basta à hacer
el efecto que deseo,
de la Tierra dexaré
los secretos producidos,
y hasta ese claro dosel
de los Cielos mis portentos
subirán, desclavaré
de su Epiciclo los Astros;
y esa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luceros
perderá su rosicler,
la faz mancharé à la Luna,
turbaréle al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde un ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa,
ruina amenazar la haré
sobre el globo de la Tierra,
tanto, que temiendo esté
si se cae, ò no se cae,
à un vayven, y otro vayven. *Vase.*

Ayuntamiento de Madrid

Sale Narciso, y Bato.

Bat. Sigue aquel corzo, que herido
de una flecha, al viento iguala.
Narc. Como en ave convertido,
volar hoy con sola una ala
tan igualmente has podido,
ò corzo, y con tan mortal
herida vuelves la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vas dexando coral?
Bat. En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Ve
tu, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo pasar de aqui.
Bat. Ni yo, y ahora creí
que verdad debe de ser.
Narc. Dí, qué?
Bat. Que cansa el correr,
porque me ha cansado à mi.
Narc. Entre aquellas ramas bellas
un poco estémos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol
late el Can del Cielo Estrellas.
Bat. Dices muy bien, descansémos
aqui un poco, que el lugar
combida, y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablarémos?
Hay boberia mayor,
que con este resistero
seguir un gamo, señor,
que à la sombra un despensero
le caza mucho mejor,
y mas descansado? *Narc.* No,
porque el gusto de matalle
es lo que aqui se estimó.
Bat. Que era el gusto, pensé yo,
el cocelle, ò empanalle.
Narc. Que es el escucharte, piensa,
de un noble exercicio ofensa.
Bat. Tu, que no hay, imagina,
selva, como una cocina;
bosque, como una despensa.
Narc. De la caza la porfia
dexa. *Bat.* En qué, si esto te pesa,
hablarás? *Narc.* De Eco querria.
Bat. Pues tambien en caza esa,
y aun caza de monteria.
Narc. Qué siempre; pero que ruido
es este? *Bat.* Que el corzo herido,
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.
Narc. Cobrale tu, que rendido
yo, no puedo. *Bat.* Yo lo haré,
señor, y à cobrarle iré,
como èl pagarseme quiera.
Vase Bato, y descubrese la fuente.
Narc. Yo à la margen lisonjera
deste arroyo esperaré:
atreveréme à beber
los cristales de su fuente,
sin recelar, ni temer
que segunda vez intente
mis sentidos suspender
quizá la Ninfa que está
en ella? pero no hará,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome está.
O qué ignorante nací!
ò qué necio me crié!
pues nunca de alguno oí
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas el que asi
se atrevan à su cristal.
Mas si es Deidad lisonjera,
para remediar mi mal,
forzoso es ser liberal:
O tu que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir llegué
alivio, y consuelo, no
te ofendas ahora de que
à ti me atreva: quien vió

ja-

jamás igual hermosura
de la que aqui à mirar llegó?
Pues su Ninfa (qué ventura!)
flechando está vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y recelo,
à ver llegan mis temores
en otro Mundo de hielo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.
Asomase à la fuente.
Como mis voces oyó,
à responderme salió.
Bellisimo asombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifique yo:
dime si podré (ay de mi!)
en el cristal que tu estás
guardando, templar aqui
mi sed? ya dice que si,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamás
tan divina, beberé,
pues tu licencia me dás,
quanto al cristal me acerqué,
tanto ella se acercó mas.
Vestida (qué admiracion!)
como yo está su belleza,
dos arboles, con razon
se visten de una corteza,
si tienen un corazon.
Beberé, pues, pero enojos,
porqué en sus claros despojos
hallo contrarios agravios?
cómo lo que es en los labios
hielo, es incendio en los ojos?
Cómo quando al agua llego,
en mi tal fuego se fragua?
cómo (estoy mudo, estoy ciego)
si al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vi,
ò beldad, morirme siento,
solo viene bien aqui
aqueste encarecimiento,
de, quierote como à mi,
puesto que à mi no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero:
Porqué no hablas, ni responde?
pero de la voz que escondes
segunda ventura infiero,
porque si mi suerte dura,
en voz, y hermosura atroz,
fin à mi vida procura,
el no tener tu una voz,
es, tener otra hermosura:
Quieres darme aqueste mano?
vive Amor, que la acercó,
hoy altos favores gano:
mas ay de mi! que es en vano
que tal bien configa yo,
porque al ir (ay pena igual!)
à asirla, de amores loco,
su luz turbó celestial;
y yo solo el cristal toco,
y no el alma del cristal.
Quedase divertido en la fuente, y sale Eco.

Eco. De la compañia del valle,
que mas, que divierte, cansa,
à la soledad del monte
huyendo vienen mis ansias:
A llorar vengo à esta fuente,
en cuya apacible estancia
suelen mis melancolías
divertirse; porque el agua
instrumento es de los tristes,
y esta en dulce consonancia,
con cuerdas de vidrio hiere
trastes de oro, y lazos de ambar.
Muchas veces vine aqui
à divertir mis desgracias;
pero de todas (ay Cielo!)

Ayuntamiento de Madrid

nin-

ninguna con mayor causa,
que inquietamente confusa,
no sé que siento en el alma,
que à golpes dentro del pecho
el corazon se me arranca:
pero qué miro? Narciso
suspenso en ella con tanta
atencion está, que creo
que es ya de la fuente estatua.
A que le he seguido yo,
no quiero que se persuada,
y así, me he de recatar
entre aquestas verdes ramas.

Narc. Como tu, hermoso prodigio,
solo me miras, y callas,
yo no hago mas, que mirarte,
y callar; pero esto basta,
porque como yo te vea,
qué mas dicha?

Eco. Con quien habla,
que la está diciendo amores?
los desprecios no bastaban,
sino los zelos tambien?
mas zelos à qué amor faltan?
Acercarme quiero mas,
que puesto que está de espaldas,
no me verá, que no duda
mi necia desconfianza
que de la otra parte esté
alguna hermosa Zagala,
con quien habla.

Narc. Qué divina
eres, Deidad soberana!
bella me pareció Eco
antes que à ti te mirára;
pero despues que te vi,
aun no es tu sombra.

Eco. Qué aguarda
mi sufrimiento, que ya
à voces no se declara,
viendo quan à costa mia
guarnece las alabanzas
de otra? pero à nadie veo,
y pues mi vista no alcanza
desde aqui, por detrás de él
he de procurar mirarla,
si es que me dexa valor
quien lentamente me mata.

Asomase Eco por detrás de Narciso à la fuente.

Narc. Bella es Eco, pero tu:
(ay de mi triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso; dentro del agua
Eco está? cómo es posible?
mas ay de mi! mis desgracias
à sus Palacios habrán
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no la creas
lo que en mi ofensa te habla
al oído, porque en todo
quanto te dice, te engaña.

Eco. No engaña, Narciso.

Narc. Cielos,
quien se ha visto en dudas tantas?
cómo, si el cuerpo está allí,
aqui suena la voz? rara
confusion en este caso
es la que padece el alma.
Cómo estás aqui, si estás
en el cristalino Alcazar
desta fuente? à un tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.

Vuelve à mirar à Eco, y dexa la fuente.

Eco. Escucha.

Narc. Dexame, pero
en vano mi voz te agravia:
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si à buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas
en decirme como entraste
à ese Palacio de plata,
y cómo tan presto dél
saliste, para que vaya

yo por donde tu saliste
à ver à la soberana
Deidad desta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia.
A quien ves en esa fuente?
con quien à esa fuente hablas?
si quanto está dentro della
solo es una sombra falsa,
que à nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua;
porque como es un cristal
que nuestros cuerpos retrata,
finge ese objeto à la vista.
Narc. Ya sé, Eco, que me engañas,
porque disuadirme intentas
de mi amor, y mi esperanza.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de esa fuente, à cuya rara
perfeccion dió el monte nieve,
el clavel purpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor,
hermoso arrebol el Alva,
el Sol mismo trenzas de oro,
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas, y Cielos,
otros montes, y otras plantas,
se ha dexado ver de mi:
llega tu, llega à mirarla,
que aun aqui está todavia.
Eco. O si un dolor me dexára
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de una vez
de tu vanidad venganza:
mas sí dixera, que yo
à despecho de su saña,
sabré vencerle: Narciso,
esa Deidad que en el agua
viste: qué duda! No sé
lo que iba à decir: estraña
pena! para que prosiga,
acuerdame tu en que hablaba.
Narc. En la Deidad de esa fuente.
Eco. Asi: esa sombra que vana
tu fantasia presume
que es la Ninfa que la guarda,
es; cómo lo diré yo?
una explicacion me falta,
lo mismo en que estoy hablando,
dudo en presteza tanta;
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quien eres tu que aqui estás?
Narc. Qué preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso. *Eco.* Narciso?
Narc. Sí, qué te espantas?
Eco. Espantas.
Narc. Pues no he de espantarme yo,
al ver en ti tal mudanza?
qué ibas diciendo? *Eco.* Diciendo.
Narc. Sí, no calles nada. *Eco.* Nada;
pero miento, que mil cosas
voy à decir, y turbada
la lengua, solo pronuncia
lo que oye. *Narc.* Confusion rara!
Eco? *Eco.* Eco.
Narc. Qué es esto? *Eco.* Esto.
Narc. Sí; qué sientes? habla.
Eco. Habla.
Narc. Sin duda, que como quiso
ofender la soberana
Deidad de esa fuente, ella
ha tomado esta venganza,
embargandola la voz,
ya me dá asombro el mirarla.
De ella huiré, ella me detiene,
y solo en señas declara
su dolor, el corazon
con su misma mano arranca:
qué es lo que quieres?
Eco. Qué quieres?
Narc. Tu me detienes, y llamas?
dimelo tu à mi. *Eco.* Tu à mi.
Narc. Suelta. *Eco.* Suelta.

Ayuntamiento de Madrid

Narc. Basta. *Eco.* Basta.
Sale Bat. No he podido volver antes,
porque; mas no habré hecho falta,
si tan bien entretenido
estabas, señor. *Narc.* No estaba,
sino mal, porque no sé
que es lo que à mi vida pasa.
Habla con Eco, quizá
podrá aqui menos turbada,
que conmigo, hablar contigo,
y estorvarla que no vaya
tras mi, que voy à buscar
por todas esas montañas
Musicos, que à cantar vengan
à la Ninfa soberana
de esa fuente, à quien rendí
el sér, la vida, y el alma.
Vase Narciso.
Bat. Ya tenemos otra historia?
qué Ninfa, ò qué calabaza,
señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.
Bat. Sí? *Eco.* Sí.
Bat. Linda flema gastas,
no le sigas. *Eco.* No le sigas.
Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la detiene.
Bat. No le sigas tu, y tu alma,
que yo harto quedo me estoy:
un instante aguarda.
Eco. Aguarda.
Bat. Qué es, dí, señora?
Eco. Señora.
Bat. Señora, yo? está borracha: *ap.*
dí lo que sientes? *Eco.* Qué sientes?
Bat. Yo no siento nada. *Eco.* Nada.
Bat. Lo que oyes dices? de quando
acá tu eres papagaya?
notables estremos hace,
llena de mortales ansias
se hiere el pecho, el temor
della ya me aparta. *Eco.* Aparta:
por de dentro, ázia mi misma,
sin articular palabra,
hablar puedo, pues conozco
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sé porque causa.
En mi vida me verán
humanas gentes la cara,
huyendo de los poblados
à las asperas montañas,
iré, y escondida en ellas,
las mas concavas estancias
viviré, triste, y confusa,
repitiendo à quantos pasan
ultimos acentos solo.
Asperos montes de Arcadia,
de Arcadia apacibles selvas,
nobles Pastores, Zagalas
hermosas, blancos rebaños,
verdes troncos, fuentes claras:
Eco, vuestra compañera,
ya de entre vosotros falta,
no la busqueis, porque oculta
en las asperas entrañas
de los montes: va à vivir,
de Narciso enamorada.
Mas si quereis saber della,
desde los valles habladla,
que de responder à todos
desde aqui doy la palabra,
llorando con los que lloran,
cantando con los que cantan. *Vase.*
Bat. Señores, qué ha sido esto
que à Eco ha dado, que no habla
sino solo lo que oye?
ò quien supiera la causa,
para venderla, porque
quantos hombres me pagáran
à peso de oro (si hay oro)
que sus mugeres, y damas,
por mucho que ellos hablasen,
ni aun una sola palabra
hablasen en todo el dia?
Y quantas mugeres, quantas
tambien pagáran la cura,
porque los hombres no habláran
mas de lo que ellas quisieran?

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale Sir. Aqui dixeron que estaba
Eco, y à buscarla vengo.
Bat. O si hubiera la desgracia
hoy tenido tan buen gusto!
que hubiera quitado el habla
tambien à Sirene: qué hay
Sirene? *Sir.* O quanto me cansa
este necio! hablar no quiero,
porque me dexe, y se vaya.
Bat. Pues no me respondes? no?
y por señas? qué? no hablas?
linda cosa! albricias, hombres,
todas las mugeres callan
desde hoy, peste general
ha venido por sus hablas.
Sir. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas
quanto me venga al calletre
he de hablar.
Bat. Ya me espantaba
yo de que era tan dichoso.
Sale Feb. Donde me llevan mis ansias
tras un divino imposible,
sin dicha, y sin esperanza?
Bato? *Bat* Qué hay Febo?
Feb. Por dicha,
entre aquestas intrincadas
espesuras, que texió
rusticamente la varia
Naturaleza, que à veces
es sin el arte mas sábia,
viste à la divina Eco?
Bat. No vi, sino à la Eco humana;
porque si fuera divina,
no padeciera desgracias.
Feb. Qué desgracias?
Bat. La mas grande
que pudo, Febo, à Zagala
alguna suceder. *Feb.* Cómo?
fue alguna fiera tyrana
sangriento horror de su vida?
Bat. Mayor. *Feb.* De esas peñas altas
se ha despeñado? *Bat.* Mayor.
Feb. Fue monumento de plata
suyo el raudal de ese rio?
Bat. Mayor. *Feb.* Mayor qué anegada,
qué despeñada, y herida?
Bat. Sí. *Feb.* Qué fue?
Bat. Faltóle el habla,
que en muger es mas que todo.
Feb. Una, y mil veces mal hayas,
pues ahora me hablas de burlas?
Bat. Muy de veras ahora hablaba,
porque sin poder decir
mas que sola una palabra,
aqui la vi. *Feb.* Sus tristezas
de eso habrán sido la causa.
Bat. Pero no te aflijas mucho:
tambien Sirene callaba
ahora, y habló al instante
mas que quatro mil urracas:
y lo mismo será de Eco,
porque si el hablar es falta
en las hembras, no se pierde
tan presto una mala maña.
Feb. Sin darte credito, voy
por este monte à buscarla.
Dentro Musica à lo lexos.
Pero qué es esto? *Sir.* Notable
ruído de musicas varias
ázia aqui viene. *Feb.* No quiero
tenerme à saber la causa;
porque quando lloro yo,
me afligen mas los que cantan. *Vase.*
Sir. A qué proposito hoy
habrá, Bato, fiesta tanta?
Bat. En albricias de que calle
una muger; qué mas causa?
Sale Narciso, y los Musicos.
Narc. Aqui, amigos, ha de ser
la musica, que esta clara
fuente es la esfera de un Sol,
que à su luz de hielo abrasa.
No llegueis, hasta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque hasta que ella esté allí,
no es bien que musica haya.
Bat. Narciso, qué es esto? *Narc.* Ya,

Ayuntamiento de Madrid

quando con Eco quedabas,
de paso no te lo dixe?
Bat. Pues dimelo ahora de estancia.
Narc. A la Ninfa desta fuente
mi pecho rendido ama:
llegando à beber, la vi,
dióme licencia de amarla,
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua:
una musica la traygo,
Bato, para festejarla,
y voy à ver si está aqui.
Bat. Quanto de verla me holgára!
porque aunque he oido decir
que Ninfas, y duendes haya,
ni duende, ni Ninfa he visto.
Narc. Tente, que podrá enojarla
el que tu llegues à verla,
y aun podrá ser que no salga:
dexáme llegar à mi,
y si à mi voz, que la llama,
saliere, llegarás tu
secretamente à miralla:
Deidad cristalina, à quien
mi corazon idolatra,
sal à mis voces. *Bat.* Salió?
Narc. Sí. No sabré decir quanta
es mi alegria de ver
que tan presto à mi voz salgas:
una musica te traygo,
y à saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campañas:
no agradeces el deseo?
dí que sí; esa seña basta.
Bat. Podré llegar ya? *Narc.* Entretanto
que à decir que canten vaya
à los Musicos, podrás
verla, Bato; mas repara
que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, à decir que lleguen
los Musicos voy, aguarda:
llega, que ahí queda. *Bat.* Ya llego
con harto miedo, y con harta
verguenza, que es la primera
vez que à fuente llego, tanta
ha sido la antipatilla
que he tenido con el agua,
y fee que he guardado al vino.
Mirase en la fuente.
Qué malditisima cara
de Ninfa! la mia no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.
Narc. Llegad desde aqui, decid
de mi bien las alabanzas:
hasla visto? *Bat.* Ya la he visto.
Narc. No es su belleza estremada?
Bat. Mucho, señor, si tuviera.
Narc. Prosigue; qué?
Bat. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Qué estraña
es tu simpleza! cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.
Cantan, y desde adentro responde Eco.
Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Mus. Que en el alma siento. *Ec.* Siento.
Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores!
Ay, que me muero!
Eco. Ay, que me muero!
Narc. Oíd: qué segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz?
Bat. No sé, que admirado yo,
con harto miedo la oía.
Narc. Cómo la letra decia,
que vuestro tono cantó;
Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Mus. Que en el alma siento. *Eco.* Siento.
Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores!

Ayuntamiento de Madrid

Ay,

Ay, que me muero!
Eco. Ay, que me muero!
Narc. De fuerte, que repetidos
de eſos verſos los finales,
alguien lamenta ſus males,
diciendo en otros ſentidos:
Amor, zelos, penas ſiento,
ay, que me muero!
Bat. Quien ſerá?
Sir. Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablára ſin que ſe viera.
Narc. Pues ſegunda vez cantad,
veamos. *Sale Lir.* No canteis mas:
à quien, di, Narciſo, en eſta
ſiempre apacible floreſta
aqueſta muſica das?
Narc. A la mayor hermoſura
que jamás el Cielo vió,
en quien de los hados yo
tengo mi vida ſegura;
porque ſi mi fin atroz
en voz, y hermoſura eſtán,
aqui los Cielos me dan
la hermoſura ſin la voz.
Lir. Sin duda, que amar procura
à Eco, pues Eco infelice *ap.*
ya ſolo lo que oye dice,
y eſtá ſin voz ſu hermoſura.
Narc. La Deidad de aqueſta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro della eſtá, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo. *Lir.* Pues quando
la Deidad viſte? *Narc.* Al beber
ſu criſtal, la pude ver
dentro del agua abraſando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que ſe rie, ſi me rio;
y ſi lloro, ſe entriſtece.
Lir. Tu ignorancia te ha tenido,
por las ſeñas que me has dado,
de ti miſmo enamorado.
Narc. Cómo eſo puede haber ſido?
Lir. Llega al criſtal, lo verás,
para que deſengañado
te burles de tu cuidado,
y no te diviertas mas.
Narc. Llega tu, que ella eſtá aqui.
Llega à la fuente Narciſo.
Lir. Eſtoy en el agua yo
ahora, Narciſo? *Narc.* No.
Llega ahora Liriope.
Lir. Y ahora eſtoy en ella? *Narc.* Sí,
y equivoco mi deſeo,
eſtraños diſcurſos fragua,
quando en la Tierra, y el Agua
à un miſmo tiempo te veo.
Lir. Pues de eſa miſma manera
que à mi me miras te ves,
la que juzgas Deidad, es
ſombra tuya: conſidera
ſi ha ſido tu amor locura,
pues à ſí miſmo ſe amó.
Narc. Valgame el Cielo! qué yo
tengo tan rara hermoſura?
y que no puedo (ay de mi!)
ſiendo quien puede tenerla,
aſpirar à merecerla?
Cielo, es aqueſto aſi? *Eco.* Sí.
Narc. Quien à mi voz reſpondió?
Lir. Eco, à quien el monte eſconde,
que à quanto eſcucha reſponde.
Narc. Y à sí no perdonó? *Eco.* No.
Narc. Pues Eco, oye, aunque tu mueras.
Eco. Mueras.
Narc. Zeloſa, yo enamorado.
Eco. Enamorado.
Narc. No me he de acordar de ti.
Eco. De ti.
Narc. Mas ay Cielos, que ſi aqui
junto las voces que oí,
ò madre, y las conſideras,
en tres voces dixo: Mueras
enamorado de ti.
Y temo que la oyga el Cielo.
Eco. El Cielo.

Ayuntamiento de Madrid

Narc. Pues es fuerza que me dé.
Eco. Me dé.
Narc. De mi mismo à mi venganza.
Eco. Venganza.
Narc. Y mas ahora que alcanza
à ver mi desconfianza,
que lo ultimo repitiendo
de mi acento, está diciendo:
El Cielo me dé venganza.
Esta imposible hermosura.
Eco. Hermosura.
Narc. Y aquella hermosura, y voz.
Eco. Y voz.
Narc. A un mismo tiempo me han
Eco. Me han muerto. (muerto.
Narc. Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del desierto,
quando à mis penas compite,
Eco conmigo repite:
Hermosura, y voz me han muerto!
Ay de mi infelíz, que muero!
Eco. Muero.
Narc. Y mi misma sombra amando.
Eco. Amando.
Narc. Una voz aborreciendo.
Eco. Aborreciendo.
Narc. Con que se está averiguando,
que el hado va executando
sus amenazas, huir quiero
de mi mismo, pues ya muero
aborreciendo, y amando. *Vase.*
Lir. Oye, Narciso, detente.
Bat. Al monte se ha entrado huyendo.
Lir. O qué en vano los mortales
quieren entrar al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
hoy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto;
pues la voz de Eco le aflige,
y por venir della huyendo,
muerte le dá su hermosura;
con que ya cumplido veo
que hermosura, y voz le matan,
amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvio.

Feb. Asombro de aquestos valles.
Silv. De aquestos montes portento.
Feb. Que habiendo fiera venido.
Silv. A tu principio te has vuelto.
Feb. Qué hechizo à Eco la has dado?
Silv. Qué tosigo? qué veneno?
Feb. Que huyendo las gentes, muere.
Silv. Loca por esos desiertos.
Lir. Qué tosigo, ni qué hechizo?
ni qué veneno mas fiero,
que su proprio amor? èl es,
Zagales, el que la ha muerto.
Feb. Mientes, que tus Magicas ciencias.
Silv. Con sus nocivos alientos.
Los dos. Juicio, y vida la han quitado.
Lir. Si ellas bastáran à eso,
bastáran à que Narciso
no le pasára lo mesmo:
y pues èl muere à otro amor
no menos estraño, es cierto
que no ha sido efecto mio.
Feb. Sí ha sido, pues ese efecto
es venganza de los Dioses,
que en èl tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en ti
à ella he de vengar, y à ellos.
Feb. Primero de mis rigores
será despojo.
Al acometerla los dos, sale Anteo, y los detiene.
Ant. Teneos,
que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Feb.* Anteo,
no la defiendas, pues ves
las razones que tenemos.
Silv. Y porque mejor lo digas,
vuelve à ver furiosa à Eco,
como, buscando las grutas,
va de los montes huyendo.
Lir. Vuelve tambien, para ver
la poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Eco furiosa.

Eco. Donde ocultarme pretendo,
de mi misma aborrecida,
si à mi conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mi mismo enamorado,
à verme en la fuente vuelvo.
Ant. Si fueran suyos, no fueran
iguales los sentimientos.
Feb. Ya que defiendes su vida,
verás que yo otra defiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentaré curarla.
Silv. Lo altivo, sañudo, y fiero
del mio, mas que à su cura,
à su venganza resuelto,
la muerte dará à quien fue
la causa de sus despechos.
Lir. Para quando son, fortuna,
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.
Feb. Bella Eco. *Silv.* Infelíz Joven.
Feb. Darte la vida pretendo.
Silv. Y darte la muerte yo.
Eco. Para qué, si la aborrezco?
Narc. Tarde llegas, puesto que
ya mis desdichas me han muerto.
Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à ese centro
me he de arrojar. *Narc.* Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despeñaré à esas ondas.
Fe. Ven conmigo. *Eco.* Es vano intento.
Silv. Muere à mi acero.
Narc. Es en vano.
Lir. Qué aguardan los Elementos?
Eco. Que yo, de mi aborrecida,
de mi en mi vengarme intento.
Narc. Que yo, de mi enamorado,
moriré de mi amor mesmo.
Feb. Detendréte yo. *Silv.* Daréte
yo la muerte.
Teniendo Febo asido à Eco, y Silvio à Narciso, vuela Eco à lo alto, y cae como muerto Narciso en el tablado, suena ruído de Terremoto, obscurecese el Teatro, y en cesando, sale de la tierra una Flor, que imite à la del Narciso, y oculte el cuerpo que cayó en el tablado.
Todos. Mas qué es esto?
Ant. Que el Sol, empañando el dia,
en pardas sombras se ha vuelto.
Silv. Qué asombro! *Feb.* Qué maravilla!

Los truenos.

Lir. Qué prodigio! *Ant.* Qué portento!
Todos. Que ha sido esto? *Los truenos.*
Feb. Que Eco en ayre
entre mis brazos se ha vuelto.
Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi saña, la muerte,
Todos. En cuyas obsequias hacen
Cielo, y Tierra sentimiento.
Aclarase el Teatro, y aparece la Flor.
Lir. Cumplió el hado su amenaza,
valiendose de los medios
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fueron
una voz, y una hermosura,
Ayre, y Flor entrambos siendo.
Bat. Y habrá bobos que lo crean;
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que, à vuestras plantas puesto,
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Serra y Nadal Impresor.
A costas de la Compañia.

Ayuntamiento de Madrid